

bién, los costos por empleo en el sector agrario, sólo parte de los cuales es dinero contante que percibe el trabajador, pan suyo de cada día, siguen siendo ridículos y habría que reirse de ellos si no se pensara que **casi setenta mil cacereños, muchos en su doble condición de empresarios y de trabajadores, ganan menos de 156.000 pesetas anuales**, ingresos inferiores a los que corresponden a un aprendiz de casi cualquier cosa.

También —o además— la producción por empleo en Cáceres está muy por debajo del promedio nacional (más de sesenta mil pesetas es la diferencial) y muy lejos de los valores de otras provincias no "eminente agrarias".

Así, pues, la puesta a punto de una economía agraria que, aparte de competitiva de cara a los mercados nacional y europeo, resulte rentable tanto al empresario como al trabajador por cuenta ajena, exigirá cuando menos una aproximación a las cifras de las provincias españolas que, sin ser agrarias, han logrado que su poco o mucho campo sea fuente de riqueza, para empresarios y trabajadores, y no origen de una endémica pobreza.

Exigirá, en la mayor parte de los casos, sustituir al hombre, que es o debe ser un factor de la producción caro, aunque esté mal retribuido —y si está mal retribuido, será siempre un hombre en trance de huir—, por la máquina o por la racionalización, frecuentemente por ambas cosas a la vez.

Ahora bien, esa exigencia, caso de que hubiera de cumplirse —y de alguna forma involuntaria se está cumpliendo—, pasa por la **reducción de no menos de un cincuenta por ciento de la población laboral activa que ocupa el sector agrario cacereño**. Eso, para poner a la provincia de Cáceres a nivel de los promedios nacionales, que no son los mejores ni constituyen garantía contra nuevos y futuros trasvases.

Si Cáceres, que ha de batirse en el terreno de lo que se llama economía de mercado —tanto tienes, tanto vales—, quiere de-

vicios y tenían que salir a la calle.

La segunda campaña la hacen en Angulema.

El patrón las va a recoger en autobús a Biziers. La jornada laboral es también de ocho horas: de 8 a 12 por la mañana y de 2 a 6 por la tarde. El sueldo es de 75 francos al día, más la comida (casi siempre sopa).

Si en la primera campaña las condiciones de trabajo y descanso son malas, en esta segunda son pésimas. Tienen que recoger las uvas con temperaturas bajísimas, hasta el punto de que cada dos por tres han de tomar café y coñac para poder seguir trabajando. A la hora de descansar, duermen como cerdos, hacinados en barracones, las mujeres a un lado y los hombres en otro (los matrimonios duermen separados). Sin servicios. El patrón tiene unas casas acondicionadas para viviendas de vendimiadores, pero que sólo las utiliza para enseñárselas a algún inspector que vaya por allí.

En ambas campañas trabajan los sábados con un aumento del 25 % y los domingos con el 50. Si se niegan a trabajar uno de estos días, siempre hay alguna cuadrilla (de españoles), dispuesta a trabajar en su lugar.

Según Puri, el máximo problema que se les presenta a la hora de presentar reivindicacio-



nes es la falta de unidad, y el temor a quedarse sin trabajo, pues una vez en Francia no tienen apoyo oficial de ningún tipo.

Cuando a primeros de noviembre vuelven, además del do-

lor de riñones, traen unas 65.000 pts. que, según Catalina, les da para ir tirando todo el año. No sabemos cómo.

María José REBOLLO

Foto: Guerrero

fender su pervivencia agraria, casi exclusivamente agraria, "eminente agraria", en un mundo supra-nacional, europeo, tendrá que llegar a reducir esa mano de obra en alrededor del sesenta o el setenta por ciento.

Reducirla —se viene reduciendo aun sin querer—, sí, pero, ¿para qué? O mejor, ¿para dónde?

Bastante clarificado el para qué, hay que preguntarse aquí, sobre todo, el para dónde. Porque si la reducción se hace sin que se modifiquen las actuales circunstancias —y no llevan camino de modificarse—, a toda esa mano de obra rebotada por una economía agraria insostenible, no le va a quedar otra alternativa que la emigración, "Pacos" en busca de su "don" y de su estatua.

Preguntarse, ante todo y urgentemente, para dónde, porque si esa mano de obra, en lugar de trasvasarse de sector, sigue trasvasándose de territorio, Cáceres está condenada a perder no menos de cien mil habitantes más en un plazo de tiempo relativamente corto, traumática operación que dejará a la provincia sin sangre y sin aliento, sumida ya para siempre en la irreversibilidad en que vive, por desgracia, un altísimo porcentaje de sus pueblos.

¿Y QUE PASARA SI TODO SIGUE IGUAL?

Suponiendo, lo cual no es mucho ni aventurado suponer, que esta base actual de la economía cacereña, la agraria, no se transforme por impulso propio, por convencimiento, por un proceso racionalizador, ocurrirá... lo que ha venido ocurriendo: que las circunstancias la obligarán a transformarse.

Ocurrirá que, en vez de ir por delante, se irá por detrás y a ras-tras. Y si no hay modificación interior, el final será, desde luego, el mismo, pero tendrá por añadidura el amargor de la derrota, ese que sienten todavía algunos, generalmente propietarios que mal sustituyeron al hombre barato que se les iba por la máquina cara, cuando piensan en el emigrante y dicen:

Las emigraciones al extranjero

EN 1976 NINGUN CACEREÑO EMIGRO, DE FORMA NO TEMPORAL, MAS ALLA DE LAS FRONTERAS

Desde muy antiguo es Extremadura una región de hombres transhumantes. En principio hacia América; después, durante las décadas de los años 50 y 60, hacia países europeos más desarrollados; hoy hacia Sudamérica, África del Norte e incluso Australia.

El número de emigrantes ha descendido considerablemente desde el año 1973, año de crisis que afectó a todos los países europeos, mayores receptores de emigrantes extremeños. Sirva de ejemplo el dato de que mientras en el año 1969 emigraron a Alemania y a Holanda 1.400 extremeños, éstos se redujeron a 7 durante el período comprendido entre los años 73 y 74, y a ninguno en el año 76.

Este índice no indica que no exista en este año necesidad de emigrar porque en Extremadura hubiera puestos de trabajo para todos, sino que del extranjero no se reciben ofertas de trabajo, lo que supone un aumento de trabajadores en paro en la región.

En los últimos dos años el número de emigrantes ha sido el siguiente:

Año	N.º emigrantes españoles	N.º emigrantes cacereños
1978	56.743	1.700 de ellos 1.200 temporeros
1979	72.581	1.943 de ellos 1.000 temporeros

Hasta julio de este año hay 457 emigrantes.

Los mayores índices de emigración corresponden a los meses de septiembre y octubre, que coinciden con la temporada de la vendimia en Francia. Para esta ocasión se va toda la familia. Los contratos son para lo que dura la campaña e incluyen alojamiento y comida.

El mayor índice de emigración corresponde a las zonas rurales de la provincia, siendo los principales focos la Sierra de Gata, Nuñomoral, Perales del Puerto, Torre de Santa María, Torremocha, Torregorgaz, Valdefuentes...

Los trabajos que se ofrecen en el extranjero, suelen ser los que no quiere nadie por estar mal pagados y ser los que requieren más esfuerzo. Las ofertas son para peones no cualificados, pues las que exigen titulación son escasas y requieren unas condiciones que muy poca gente reúne, y los que la reúnen no necesitan emigrar porque tienen su trabajo en su lugar de origen.

Siempre se ha tenido a los emigrantes como una fuente de ingresos de divisas. Según esto Extremadura debía ser una de las regiones más ricas, pero es de todos conocido que la realidad es otra, ya que las divisas de los emigrantes se invierten en otras zonas más favorecidas.

Los problemas de todo tipo que se le presentan a los emigrantes en los países extranjeros los resuelve el Ministerio de Trabajo a través de las agregadurías laborales que tiene en las ciudades donde hay un número elevado de emigrantes. Igualmente el Instituto Español de Emigración ayuda a los hijos de emigrantes, concediendo becas

EXPERIENCIAS DE UN EMIGRANTE EN CATALUÑA

(Necesariamente nuestra experiencia como emigrante no coincidirá con la de otros, por lo que con lo que vamos a relatar no pretendemos una identificación general. Para la inmensa ma-

yoría los caminos de la emigración tuvieron muchas más dificultades)

Allá por el año 1970 y después de haber reclamado unos derechos que evidentemente teníamos, después de muchas cacicadas y tras comprobar que "el que tiene padri-

no...", fuimos a protestar y por protestar —se nos estaba pisoteando— nos obligaron a hacer las maletas. Nos echaron de nuestra propia tierra.

Partimos en un autocar, de esos

— Los gandules, que se fueron para huir del trabajo...

Ocurrirá así, más o menos, con mayor o menor celeridad, porque:

a) De los 60.027 empresarios agrarios censados en Cáceres en 1972, 50.326 o no tenían tierras u ocupaban menos de veinte hectáreas, lo cual supone una muy problemática rentabilidad. O sea que el 83,83 por ciento de las empresas agrarias cacereñas, salvo honrosas excepciones, vive —vivia ya en 1972— en la cuerda floja.

b) En ese año de 1972 casi el cincuenta por ciento del empresario agrario cacereño había rebasado los cincuenta y cinco años y sólo un siete por ciento estaba por debajo de los treinta y cuatro, por debajo hoy de los cuarenta y dos. Un cuarenta y seis por ciento más, que en el 72 estaba entre los treinta y cinco y los cincuenta y cuatro años, hoy está, si no se han ido, entre los cuarenta y tres y los sesenta y dos. En resumen, que alrededor del 96 % de los empresarios agrarios cacereños rebasa hoy los cuarenta y dos años y de ellos no menos de la mitad son sexagenarios.

¿Quién vendrá a trabajar las explotaciones irrentables por su dimensión...? ¿Qué joven tomará el relevo a un empresario que amenaza con extinguirse...?

¿NO HAY ENTONCES FUTURO...?

Haylo. Debería haberlo. Estamos en la obligación de hacerlo. La herida de la emigración, abierta, purulenta, puede y debe cerrarse, tiene cura...

Pero, ¿quién la desinfectará, quién la curará, quién la cerrará...? ¿Quién va a poner el remedio a un Cáceres con cien mil habitantes menos, como más de cien mil emigrantes más...?

Que no llegue un momento en que alguien, de los que en las piedras pintan banderas o piden votos para éste o para aquél, tenga que escribir:

"Aquí yace una provincia que pudo ser y no fue". O "que no la dejaron ser". O peor, con peor juicio para los cacereños por el menosprecio sexual que para ellos lleve: "que no tuvo... lo que había que tener para ser".

Domingo TOMAS NAVARRO

para todos los niveles de enseñanza; el año anterior superaron los 15.000.000 pesetas.

El verdadero problema de los emigrantes surge cuando deciden volver, y se encuentran con que las posibilidades de trabajo de Extremadura son casi nulas y el único recurso que les queda es acogerse al subsidio de desempleo o poner un bar.

María José REBOLLO CEBALLOS

que llaman "piratas", y después de veinticuatro horas de camino, nos encontramos en Hospitalet. Allí había taxistas al abordaje de posibles inocentes paletos.

La cosa es sencilla, se aprovecha el cansancio y el desconocimiento de los que por primera vez hacen este viaje y cobrando una sobre-tasa se les lleva a la dirección apuntada o memorizada, porque según el señor que conduce "eso está muy lejos y muy malo". A veces, cuando el viajero es veterano y conoce la zona, el taxista, ya en el camino se queja del mucho peso del equipaje y del peligro que supone para la suspensión del coche. Es otro modo de ir preparando al cansado viajero para "clavarle" a la hora de cobrar. Estos son quince o veinte garbanzos negros del gran cocido de diez mil o más. ¡Buen recibimiento por parte de la gran ciudad!

Después de llegar a la casa del amigo o pariente, si llevas trabajo, tienes ganado mucho de antemano. Si por el contrario vas de vacío, ¡preparate! Comprás "La Vanguardia", buscas en los anuncios económicos las ofertas de trabajo, anotas lo que parece se ajusta a lo tuyo y llegas allá. Pero otro más madrugador se ha llevado el puesto. Así un día tras otro. Apenas hay ya ofertas. Comienzas a suprimir algún recorrido del autobús, pues el dinero comienza a escasear; algunos días suprimes la comida por una cerveza con aceitunas y, de regreso a casa, pides agua templada para calmar el dolor de pies.

Si tu profesión está mal de trabajo, miras, llamas, escribes "a lo que sea". Te das cuenta que la gente va de prisa, serios, dormitando en el autobús, metro o tren de cercanías. Es todo muy distinto.

Por fin encuentras trabajo. Ahora buscarás una pensión cerquita, pues eso tendrás de ventaja. Ni eso es fácil. Pero por fin encuentras una casa donde dormirás y las comidas las harás en el bar y cambiando a medida que se van conociendo sitios más baratos. A veces te haces un bocadillo que sustituye generalmente a la cena.

Una cosa que hasta puede ser peligrosa, es la soledad, hasta el punto de llegar a hablar solo. El sitio don-

de más a gusto estás es en el trabajo. Hay muchos andaluces. Por fin encuentras un extremeño, hablas con él y te llevas una gran alegría. Un día, matando el tiempo, dando un paseo, te encuentras con un compañero de estudios. La alegría es inmensa; te cuenta y le cuentas y a partir de ese momento, haces un círculo de amistades, casi todos paisanos, cuya única obsesión es la de volver algún día, pero definitivamente. ¡Cuanto tendrían que cambiar las cosas!

Oyes la radio y lees la prensa, observas que las noticias las dan de otra manera. Comienzas a darte cuenta de que hay más libertad, la gente habla con más claridad; apenas existen cortapisas. Lo que en Extremadura es tabú, en Cataluña es natural. A través de la radio escuchas a madres solteras, gays, prostitutas que reclaman sus derechos. Se habla del sexo con naturalidad. Esto sucedía en 1974 y en un programa titulado "Directo" dirigido por Juan Castelló Rovira, a través de Radio Barcelona. Oyes música catalana, programas dedicados a Cataluña hechos con esmero, con cariño. Se sienten orgullosos de ser catalanes tanto los pobres como los ricos, trabajan todos. El término señorito no existe.

Un día, un pariente que vive en Canobellas y al que has ido a ver, te señala a un señor que tira de un carrillo, lleva puesto un mono de trabajo y va en zapatillas. Entonces te cuenta que su fortuna puede que pase de los quinientos millones de pesetas, que sus hijos en tiempos de vacaciones se ganan el pan trabajando y que es el primero en llegar a su fábrica. Y añade: "esta es la tónica en toda Cataluña". Son un factor muy importante en el bienestar del país. Ellos ponen el dinero creando puestos de trabajo, puestos que luego ocupan los andaluces y extremeños.

Al cabo de diez años de "exilio", sigues con las mismas ganas de volver y pienso que el noventa por ciento de extremeños residentes en Cataluña piensan igual.

LAS PRIMERAS BANDERAS

El día diez de septiembre de 1977 aparecen los balcones y ventanas de toda Cataluña adornados con senyeras; el once se celebra La Diada (Día Nacional de Cataluña). Por la tarde se celebra una manifestación a la que, según las crónicas, asisten dos millones de personas. Junto a miles de banderas catalanas, aparecen banderas extremeñas y así lo recogen las informaciones, tanto

El ahorro del emigrante

informe

35.000 MILLONES HAN AHORRADO LOS EMIGRANTES EXTREMEÑOS



Según informes del Banco de España, el total del saldo de ahorro del emigrante en las entidades bancarias de Extremadura asciende a 35.000 millones de pesetas.

En nuestro intento de concretar y confirmar las cantidades, no hemos sacado apenas lana para una pelota. Los bancos consultados se desentendieron finamente, unos señalando que el director estaba de vacaciones y otros que el estatuto de régimen interno no les permitía revelar cifras. Han sido las dos Cajas de Ahorros de la provincia, la de Cáceres y la de Plasencia, las que no sólo no pusieron pegas, sino que abrieron sus puertas a la Revista ALCANTARA.

CAJA DE AHORROS DE PLASENCIA

Durante el pasado año de 1979 el pasivo procedente del ahorro de los emigrantes, en la Caja de Ahorros de Plasencia, ascendió a 1.118 millones de pesetas, frente a los 806 de 1977 y a los 983 de 1978.

En el balance de 31 de mayo de 1980, el pasivo en ahorro del emigrante ascendía ya a 1.160 millones de pesetas.

Por el contrario el activo (créditos y préstamos a emigrantes), era de 5,7 millones de pesetas.

CAJA DE AHORROS DE CACERES

Por su parte, la Caja de Ahorros de Cáceres, en el año 1979, alcanzó un pasivo por ahorro del emigrante que ascendió a 228.674.049,45 pesetas. Las remesas por meses y los países de procedencia quedan reseña-